

SS-F

C-6A

Gerardo

EL TRIBUTO DE SANGRE

DRAMA Ó LEYENDA DRAMÁTICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

S. M. DE A.



SCRIBIA:
Tipografía de Sob. V. Tejero,
1908.

Uno 1911

EL TRIBUTO DE SANGRE

DRAMMA O LIEVITA DRAVITRA

EN TRES ACTOS Y UN VERSO

S. M. DE A.

BIBLIOTECA PUBLICA DE SORIA
Sección de Estudios Locales

96841

Biblioteca Pública de Soria



61068616 SS-F C-61

PROLOGO

Hace bastante tiempo estudiaba yo en Madrid y las vacaciones las pasaba con la familia en mi pueblo. Asomado al balcón de mi casa disfrutaba de esas noches de verano en Castilla, hermosas, puras y estrellada; aquella tranquilidad solemne la interrumpían á veces unos gritos broncos y angustiosos; pregunté qué era y supe que á una vecina le había caído soldado un hijo y se había vuelto loco.

Esta es la historia de este drama ó leyenda; el poeta (y permítaseme que por esta vez me adorne con tan glorioso título, puesto que hago veces de tal) el poeta, repito, recibe una impresión, siente y escribe. No pensé si los ejércitos permanentes son necesarios, ni tampoco si los soldados han de ser por su voluntad ó forzosos; solo pensé en la pobre madre, en la pobre loca.

Las hojas de esta leyenda estaban revueltas con otras muchas, en las que en algún tiempo ha escrito uno sus pensamientos fugitivos, sus sentimientos y aun sus lágrimas; entre esas hojas que á veces se complace uno en revolver para espiar ese acre perfume, dulce y doloroso á la vez que es el perfume del pasado, entre esas hojas se hallaba la leyenda.

¿Por qué la publico hoy? No sé. ¿Acaso eso que llaman conquististas, glorias militares no me entusiasman? ¿Acaso esos enormes ejércitos que sostiene las naciones me espantan? Yo amo la paz.

Yo he leído lo que para mí es una heregía social: que las guerras son civilizadoras ¡como si la humanidad no tuviera otros medios de comunicación que el degollarse unos á otros! ¡Como si los hombres no pudieran comunicar y cambiar sus ideas, sus productos y su civilización con los viajes, el comercio y las misiones!

Yo he oído con no menos asombro afirmar como verdad la antigua máxima "*si vis pacem para bellum*," cuando en las naciones como en los individuos los que van cargados de armas

es porque son camorristas y pendencieros, los hombres pacíficos ni llevan armas, ni se acuerdan de ellas, porque ni piensan acometer á nadie, ni creen que nadie les ha de acometer.

Y en este siglo que blasona de ilustración y de progreso es asombroso que no haya disminuído la fuerza armada.

A medida que avanza y se extiende en la humanidad la idea del derecho, disminuye la fuerza bruta,

Bien sé que es una utopia el pensar en la supresión de los ejércitos, la garantía del derecho tiene que ser la fuerza, por desgracia, pero si los ejércitos son un mal necesario, procuremos, ya que no pueda estirparse el mal, disminuirlo. En vez de pretender que todos seamos soldados con el servicio general obligatorio, procuremos reducir el ejército al mínimum posible.

Eduquemos á las nuevas generaciones en el santo horror de las armas, de las conquistas y glorias militares, que están siempre amasadas con lágrimas y sangre.

Por eso publico esta leyenda, es el grano de arena que puedo aportar á esa obra de civilización y humanidad.

EL AUTOR.

PERSONAS

ANDREA JUAN
MARIA PEDRO
LUIS JUAN

PERSONAS

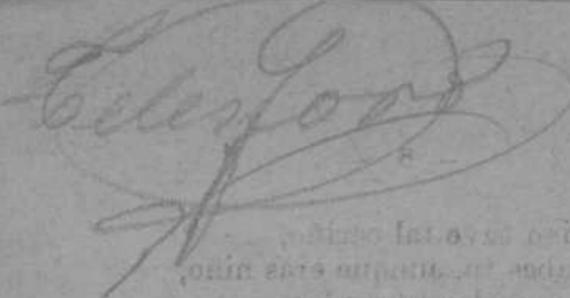
EL TRIBUTO DE SANGRE

PERSONAS

ANDREA	JUAN
MARÍA	EL TIO PEDRO
LUIS	UN CAPITÁN

SOLDADOS

EL TRIBUTO DE SANGRE



ACTO PRIMERO

Habitación con puerta al fondo que da al exterior, á la izquierda en primer término el hogar, en segundo una ventana que da á la calle, á la derecha en primer término puerta que conduce á habitaciones interiores, en segundo una pequeña Virgen de talla, mesa y sillas de pino blanco.

ESCENA PRIMERA

Andrea, Luis, (sentados al hogar.)

LUIS. Triste está usted, madre mía;
¿A qué viene esa aflicción?

ANDREA. Bien conoces la razón
Que ha nublado mi alegría,
Y en vano tus sufrimientos
Quiéres tu mismo ocultar;
Hoy es día de llorar
Y habrá lágrimas á cientos.
¿Qué madre no llorará

LUIS. Este día desgraciado,
Que se vá su hijo soldado
Quizás ya no lo verá?

LUIS. Es preciso moderar
Esas ideas fatales:
¿A qué viene sentir males
Que tal vez no han de llegar?

ANDREA. Tienes razón, hijo mío;
Dios te dará buena suerte,
Porque no querrá mi muerte
Y en esa esperanza ffo.
Cuando se murió tu padre,

A quien tuve tal cariño,
Quedabas tu, aunque eras niño,
Para consolar tu madre;
¿Cuál sería su amargura
Si tuvieras que dejar
A tu madre y á tu hogar?

LUIS. Dejaos de esa locura;
Pensad solo en que ya hoy,
Después de tantos afanes,
He realizado mis planes
Y maestro de escuela soy.

Modesta es mi dotación,
Pero ya vivir podremos
Con más holgura á lo menos
Que no con nuestra pensión.

ANDREA. ¡Ojalá que no tuviéramos
Ese corto beneficio,
Libre estabas del servicio,
Y entonces nada temiéramos.

LUIS. Nada temáis, desde el cielo
Le pide mi padre á Dios
Para que ampare á los dos
Que sólo dejó en el suelo,
Y nunca nos ha faltado
La divina providencia.
Su bondadosa clemencia
Nuestra orfandad ha amparado,
Tampoco habrá de faltarnos
Ahora en esta ocasión.

ANDREA. Hijo de mi corazón,
El cielo quiera escucharnos.

ESCENA II

Andrea, Luis, Pedro, después Maria.

PEDRO. Buenos días nos dé Dios.

LUIS. Hola, tío Pedro.

PEDRO. Aquí estamos.

¿Pero qué es lo que sucede?

¿A qué vienen esos llantos?

ANDREA. ¿No lo adivináis?

PEDRO. ¡Ah ya!

Lloraréis por el muchacho,

Pero es fuera de razón,

El apurarse, qué diablos,

Ni todos van á la guerra

Ni todos vuelven lisiados.

Además que porque Luis,

Ha de ser el desgraciado.

Un sólo número piden,

Y no es fácil que entre tantos

Le corresponda á este chico

La suerte de ser soldado.

LUIS. Eso mismo digo yo,

Pero no quiere hacer caso

Se empeña en atormentarse.

ANDREA. Que queréis, es tan amargo

Tener una madre un hijo,

Con mil afanes criarlo,

Llegar ese hijo á ser

A su vida necesario,

Y entonces viene una ley

Que los hombres inventaron

Y á su nombre se lo roban,

Se lo arrancan de los brazos,

Sin conocer que le arrancan

Del corazón un pedazo.

PEDRO. Siempre las mujeres son

De un sentir tan extremado,

También mi chica María

Esta mañana ha llorado.

ANDREA.

Pobre María.

PEDRO.

Le ocupa,

La suerte de este muchacho
Cariño que es natural,
Con ustedes se ha criado;
Quedó tan niña sin madre,
Yo ocupado en mi trabajo
No la podía atender
Y ustedes me la han cuidado,
Pronto vendrá por acá
La dejé cogiendo un ramo
De flores, y la encargué
Que viniera á acompañarlos
Mientras que me iba al sorteo,
Porque quiero presenciarlo
Y traer yo mismo la nueva
De que Luis se encuentra salvo.

ANDREA.

Dios lo quiera.

PEDRO.

Sí, querrá.

Es preciso tener ánimo,
Pero aquí viene mi chica.
(Dirigiéndose á María que entra).
En verdad que no has tardado.

MARÍA.

Es tan fácil coger flores,
Estando tan lleno el prado.

LUIS.

Y es bonito el ramillete.
(Cogiéndolo y pasándolo á su madre).

ANDREA.

Hermoso.

MARÍA.

Todas del campo.
Allí brotan libremente
Sin nadie haberlas sembrado.
Pero no puedo ofrecerle,
Es para hacerle un regalo.

ANDREA.

¡Un regalo!

MARÍA.

Sí, señora;

A la Virgen del Amparo.
(*Lo coloca delante de la Virgen*).

LUIS Tuviste buena elección.
MARÍA. ¿No es verdad que es acertado?
ANDREA. Si hija mía, yo también

A la Iglesia voy un rato
Para que Dios nos conserve
La dicha que nos ha dado.

PEDRO. Entonces saldremos juntos.
Ya debe estar empezando
El sorteo.

ANDREA. Vamos, pues,
(*Cogiendo la mantilla*)

Esta ansiedad me hace daño. (*aparte*)

LUIS. Adiós, madre mía.
ANDREA. Adiós.

PEDRO. Que se hace ya tarde, vamos.
(*Salen Andrea y Pedro.*)

ESCENA III

Luis, María.

*Luis aproxima una silla para que se siente María
sentándose á su lado.*

LUIS. Siento tristeza María
Tengo mi pecho oprimido
En este angustioso día
Parece que la alegría
De mí por siempre se ha ido,
Tiemblo, ¿y cómo no temblar?
De perder en un momento
Mi dicha, mi bienestar.

MARÍA. También yo amargura siento
Con solo oírlo nombrar.

- Luis.** Y qué dichosos han sido
Los días que hemos pasado
En este valle escondido
Sin que nada haya turbado
La dicha que hemos tenido.
- MARÍA.** ¿Te acuerdas de aquellos días
Niños aún, libres corriendo?
¡Que inocentes alegrías!
- Luis.** Hermosas memorias mías
Que conmigo irán viviendo.
- MARÍA.** ¿Y el nido aquél que encontramos
Entre las zarzas del huerto,
Y la madre, hasta las manos,
Llegaba con vuelo incierto,
Y al cabo se lo dejamos?
- Luis.** ¿Te acuerdas cuando postrado,
Me tenía fiebre ardiente,
Como estabas á mi lado,
Con que amoroso cuidado
Ibas limpiando mi frente?
- MARÍA.** ¿Y cuando caí en el río
Por correr desatinada
Ya me encontraba anegada
Y te arrojaste con brío,
Sacándome desmayada?
- Luis.** En la infancia bulliciosa,
Como hermana te he querido,
Más luego..... sentí otra cosa;
Reparé que eres hermosa
Y mi cariño ha crecido,
Hoy que acaso el hado impío,
Podrá de mi separarte,
¿A qué ocultarlo, bien mío?,
Necesito confesarte.
Que eres mi amor, mi albedrío,

Que solo..... solo á tu lado,
Seré dichoso, María,
Y si de tí separado,
Me tuvieras olvidado,
Entonces me moriría.

MARÍA

Olvidarte yo, jamás;
También en mí fué creciendo,
El cariño con la edad;
¿A qué ocultarlo mintiendo?
Te quise cada vez más,
Iba un día y otro día
Pasándolos junto á tí,
Y soñaba el alma mía
Lo dichosa que sería,
Pasándolo siempre así;
Latía mi corazón
Suspirando con la idea
De vivir en dulce unión,
En la solitaria aldea
Sin tener otra ambición.

LUIS.

¡Oh, no hables de ese halagüeño
Porvenir encantador,
Pues dicen que es sueño amor,
Y se despierta del sueño
Con lágrimas de dolor,
María, si de un soldado
Oyes que á tierra distante
Negra suerte lo ha llevado,
¿Será su nombre olvidado?

MARÍA.

Siempre le guardaré amante,
Cuando suene la campana
Por la tarde á la oración,
Acuérdate que tu hermana
Reza con su corazón,
Para abrazarte mañana,

Y si apartado de mí
Miras la luna, entre tanto
No te olvides que yo aquí
La miro á través del llanto
Acordándome de tí.

LUIS. Dulce promesa que envuelve
Cuanto soñé en mi ilusión;
¡Qué hermoso es tu corazón!

(Cogiéndole la mano)

Sin duda mi madre vuelve
(Levantándose)

Ocultemos la emoción.

ESCENA IV.

María, Luis, Andrea.

LUIS. ¡Qué pronto vuelve usted!

ANDREA. Sí;

Sentía tanta tristeza
Que no podía rezar
De agitación y de pena.

MARÍA. Cruel es la incertidumbre

ANDREA. Más cruel es la evidencia

Si nuestra pobre esperanza
Destruye una infausta nueva.
Tiemblo.

LUIS. Pobre madre mía.

Deseche V. esas ideas.

ANDREA. ¡Cuánto tarda tu padre!

MARÍA. Si no es posible que vuelva

Tan pronto, de aquí á la plaza
Hay una tirada buena
Y lo que tarda en sortearse,
Verá usted con qué presteza

En concluir volará
A darle la enhorabuena.

LUIS. De todos modos vendrá.

ANDREA. Deseo y temo su vuelta;

(*Se oye en la calle ruido de chicos*)

Ya van á dar la noticia

Los chicos

MARÍA. Quizá aquí vengan

(*Se asoma á la ventana*)

ANDREA. ¿Dónde van?

MARÍA. Lo que es ahora

A casa de la tía Pepa.

ANDREA. Feliz madre, sentirá

De alegría el alma llena

Mientras que á mí por momentos

Me van faltando las fuerzas.

MARÍA. Ya viene mi padre.

(*Andrea se levanta rápidamente*)

LUIS. Animo

MARÍA. Ya sube las escaleras.

ESCENA V.

Andrea, María, Luis, Pedro.

(*El tío Pedro entra lentamente, al verle aparecer dan los tres un paso hacia él pero éste permanece en mitad de la escena.*)

LUIS. Diga usted

ANDREA. ¡Oh por qué no habla!

PEDRO. Porque no puede mi lengua,

¡Es tan amargo decir

Que le fué la suerte adversa!

MARÍA. ¡Ah!

ANDREA. ¡Hijo mío!

LUIS. ¡Madre mía!

(Se abrazan los tres cayendo Andrea sobre la silla, permaneciendo María y Luis inclinados sobre ella)

PEDRO. Tu que eres Dios de clemencia
Concede á estos infelices
Para su desdicha fuerzas.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

(Tienda de campaña en el campamento de Africa, año de 1860).

El Sargento Juan, Soldados, *después* Luis.

(Al levantarse el telón aparecen los soldados y el Sargento bebiendo).

JUAN. A vuestra salud, muchachos,
Bebamos por hoy del mosto
Que no sabemos mañana
Si podremos beber otro. |

SOLDADO 1.º Tiene razón mi Sargento
Porque ese pícaro moro
Gasta unas chanzas pesadas.

SOL. 2.º En el último jolgorio,
Creí que no la contábamos.

SOL. 3.º ¡Más llevaron esos mozos
Una tunda!....

SOL. 1.º Eso sí;
Siempre vamos victoriosos.

SOL. 2.º Donde están los españoles,
Tienen que callarse todos.

JUAN. Pues creo que á las andadas
Volveremos sin reposo.

SOL 3.º Pero entre tanto bebamos,
Hecha tu un brindis, Antonio,

SOL. 1.º Juan que hace coplas.

JUAN Son tristes
Las coplas que yo compongo.

SOL. 2.º No importa, más que lo sean.

JUAN. Pues lo queréis, soy gustoso;

¡Ay del que va á la guerra

Dejando en casa

Padres, hermanos, novia;

Prendas del alma

Y cuando vuelve,

Ni padres hay, ni hermanos

Ni amada tiene!

(Al concluir este verso aparece Luis, más sin aproximarse al grupo pasea por la escena distraído).

VARIOS SOLS. Bien, bravo.

SOL. 3.º Si que está bueno

Pero es un cantar lloroso

Y á mí me entretienen más,

Los alegres y chistosos.

SOL. 1.º Eso va en genios.

SOL. 2.º Así es,

Y si no; mira ese tonto,

No quiere juntarse á nadie,

Siempre está paseando solo.

SOL. 3.º Es verdad; nunca nos habla,

Debe ser un orgulloso.

JUAN. No lo creáis, es buen chico,

Si tiene severo el rostro

Será quizá que las lágrimas

Habrán nublado sus ojos.

Tendrá alguna pena.

SOL. 1.º Acaso.

SOL. 3.º Pues que se consuele pronto.

SOL. 2.º ¿Vamos á correrla un rato?

VARIOS SOLS. Vamos.

JUAN. Alejarse poco.

(Salen todos menos Juan y Luis).

ESCENA II

Luis, Juan.

JUAN. Dime Luis, ¿qué es lo que tienes?

LUIS. ¿Qué puede importarte?

JUAN. ¡Ingrato!

No sabes que soy tu amigo

Y que me has interesado

Porque también yo he sufrido

Aunque ves que río y hablo,

Este traje que vestimos

Tanto como tú, he odiado.

Amaba mi libertad,

La libertad de los campos

Y amaba también.... más no

No quisiera recordarlo;

Recuerdos son, que en mi frente

Las arrugas han marcado.

LUIS. Pues bien, Juan, si como dices

Fué tu sino tan amargo;

Si tú también has sufrido,

Si tú también has amado

Comprender puedes entonces

La pena que me hace daño,

Ya sabes que en mi país

Mi madre y novia he dejado,

Porque una tirana ley

Me separó de sus brazos,

Ahora lee esta carta

Que mi madre me ha mandado.

(Desdobra la carta y lee lo siguiente):

La vida es una cadena

De un dolor y otro dolor

Así lo quiso el Señor

Dando á cada cual su pena

Y no murmures, impío

De su sabia voluntad

Porque tras la adversidad
Hay otra vida, hijo mío.
Cada lágrima en el suelo
Con resignación llorada
Es una perla engastada
En la corona del cielo.
Ayer se casó María.
Mas culpes á tu amante.
Que en aquél amargo instante
También la pobre sufría.
Su padre estaba ya anciano
Y sin poder trabajar,
Por quererlo sustentar
Ha dado á un hombre su mano.
María tiene virtud
Y por virtud se casaba,
Más su corazón lloraba
Al que amó en su juventud.
Esta suele ser quizás
De los amores la historia;
¡Soñada dicha ilusoria
Que no se alcanza jamás!
Da Dios á los que han sufrido
Un gran consuelo en el mundo,
Y ese consuelo profundo
Se llama, Luis, el olvido.
Procura, pues, olvidar
A quien recordar no debes;
Procura, Luis, si te atreves
Hasta su nombre borrar.
Y si la pena y el llanto
Se apoderaran de tí,
Recuerda que se halla aquí
Tu madre que te ama tanto.
(dándole la carta.)

JUAN:

Triste es, en verdad tu suerte.

LUIS. ¡Ay, Juan, soy muy desdichado!

JUAN. Conozco que no hay consuelo
Para pesar tan amargo;
Más como á veces las penas,
Suelen moderar en algo
Oyendo la relación
De los dolores extraños,
Voy á contarte mi historia
La que jamás he contado,
Solo siempre y sin amigos
Fué mi pesar solitario.

LUIS. ¿Tanta ha sido tu desgracia?

JUAN. Oye mi triste relato:
No he conocido padres ni parientes;
Huérfano y solo allá en la infancia mía
Mis lágrimas ardientes
El viento enjugaría;
No tenía una madre ni un hermano
Que pudiera enjugarlas con su mano,
Mi recuerdo primero
Es el ir conduciendo mi ganado,
Andando sin sendero
Con el zurrón al hombro y el cayado,
Ya por las rastrojeras,
Ya del monte en las ásperas laderas.
Y era dulce esa vida,
Cuando el sol tras el monte se ocultaba
Mi ganado cerraba,
Y en los aires perdida
Se escuchaba lejana
La lenta vibración de la campana
Tocando á la oración, y yo emprendía
Mi camino al lugar,
A pasar la velada en el hogar

Y descansar tranquilo hasta otro día,
Se encontraaba en el pueblo una pastora
Huérfana como yo, sola en el mundo
Sentimiento profundo
Despertó en mí, su imagen seductora
Mi corazón desierto de afecciones
Rosadas ilusiones
Soñaba al fin y ella también me amaba
Porque también amar necesitaba.
Eran nuestros amores,
Tranquilos, inocentes,
Suaves, como el aliento de las flores;
Y puros como el agua de las fuentes,
Sin nubes ni amargura
Porque á nuestra ventura,
Obstáculo ninguno se oponía
Teniendo concertado
Que en jugando la suerte de soldado,
La Iglesia, nuestra unión bendeciría.
Pero llegó la quinta

LUIS.

Desdichado,

Comprendo que tu suerte
Como. la mía negra y despiadada
A tu bella esperanza, dió la muerte.

JUAN.

Así fué, destrozada
Mi alma con dolor tan repentino
Maldije mi destino;
Maldije de la ley aborrecida
Que al pobre le condena
A vivir amarrado á una cadena
Y á la que era mi vida.
Dí mi amarga y postrera despedida
Y te aguarda quizás.

LUIS.

JUAN

No he concluído.

Aun mi desventura

Cubierto de amargura
A lejano país fui conducido,
Pasé los anchos mares
Y allí el pobre pastor acostumbrado
A vagar por el campo libremente,
Devoró sus pesares,
Su sed de libertad fija y ardiente
Bajo el angosto traje del soldado.
Con fiebre abrasadora
Que me iba consumiéndome,
Contando con afán hora tras hora
Un año y otro así fueron corriendo,
Hasta que ví cumplido
El tiempo del servicio aborrecido.
Y pude una mañana,
Mi corazón henchido de alegría
Pensando en mi Juliana,
Pisar las playas de la patria mía.
¡Oh! como correrías
A tu país natal á ver tu amante.

LUIS.
JUAN.
En solo cuatro días,
Desde el mar á mi aldea la distante
Extensión recorrí,
Y llegado á un peñasco solitario
Que se eleva en el monte,
Contemplé desde allí,
Sobre el sereno azul del horizonte,
Alzarse el campanario
Del pueblo en que nací.
Pasando cariñosas por mi frente
Las límpidas memorias
De niñez inocente,
Las rosadas quimeras ilusorias
De juventud ardiente.
Y lleno de alegría y emoción

Seguí rápidamente,
Latiendo apresurado el corazón,
El cortísimo trecho que faltaba
Para abrazar á la que tanto amaba.

.....
Al llegar advertí, no sin espanto,
Que turba silenciosa,
Con triste faz llorosa,
Lentamente salió del campo santo.
Me sentí entristecido;
Y con incierto paso vacilante
Entré en el cementerio conmovido,
Preso en aquél instante,
De un secreto terror desconocido.
Y ví una sepultura
Sin cesped ni verdura,
Cuya movida tierra
Claramente decía,
Que los restos que encierra
Fueron depositados aquél día.
Sólo una cruz cristiana
Se levanta en la fosa abandonada,
Y en su pie esta leyenda hallé grabada:
Descansa aquí la huérfana Juliana,
Cayendo sin sentido,
Cual si rayo fatal me hubiese herido.

LUIS.

Amigo, sin ventura,
Cuánto tu corazón tiene sufrido
De pena y amargura.

JUAN.

Cuando cobré por fin conocimiento,
Miré en rededor de mí, sólo me hallaba,
Una alondra cantaba
Perdida en el azul del firmamento.
La tarde era apacible;
Un viento bonancible,

Mansamente movía
Las hojas con su aliento.
Y en medio de esta espléndida alegría,
Mi corazón sentía
Horrible desaliento
Desolada agonía
Cuanto amé, en una tumba se encerraba
Y ya solo en el mundo me encontraba
Desde entonces, se me hizo indiferente
La vida, insoportable
El país adorable
Donde había nacido,
Presa de mi dolor y afán ardiente
Cansado y aburrido
Busqué de nuevo, lo que había odiado
Y me volví á reenganchar y soy soldado.

LUIS.

Nuestras almas heridas
Por el mismo dolor y desconsuelo
Podrán llorar, unidas
Su soledad y duelo
Podré mis penas desahogar contigo;

JUAN.

(Dándole la mano)
Sabes que soy tu amigo.
(Se oyen tiros lejanos, se levantan ambos)

Mas, qué escucho, comienza la batalla
¿Habrán acometido esos traidores?

LUIS.

Ya llaman los tambores.

JUAN.

Caro les ha de estar á esa canalla.

ESCENA III

(Entran precipitadamente el capitán y los soldados, éstos cogen los fusiles que estarán en la tienda).

CAPITÁN. El tambor llama á la gloria,
Marchemos apresurados

- A dejar á esos malvados
Triste y sangrienta memoria.
- Vrs. Sols. Que lleven su merecido.
- CAPITÁN. Así me gustais ardientes
Que son pechos de valientes
Los que en España han nacido.
- LUIS. *(Cogiendo su fusil y avanzando con él á mitad
de la escena; con exaltación y amargura)*
Sí, corramos á la acción
Donde se juega la vida,
Siento el alma endurecida
Y de piedra el corazón.
La fuerza de mi dolor
Me hace hoy por la vez primera
Tener esa saña fiera
Que llama el muudo valor,
Y hay de aquel que en mi camino
Su altiva frente levante
Que tengo valor bastante
Para hacerme su asesino.
Que hay en el triste vivir
Horas de tanto penar
Que se halla dulce el matar
Y es aun más dulce el morir.
*(Salen todos en tropel de la tienda y Luis los
sigue).*

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Hospital de sangre en el campamento. Apenas se levanta el telón pasa una camilla que conduce á departamentos interiores.

Durante esta escena se oyen de cuando en cuando tiros que van alejándose hasta extinguirse.

ESCENA PRIMERA.

Soldados 1.º, 2.º, 3.º

SOL. 1.º Compañeros, ya traen otro,

La función ha sido recia

SOL. 2.º Por tocarnos hacer guardia

En estas pícaras tiendas,

Perdemos esta jornada

Y lo siento muy de veras.

SOL. 1.º Yo también, ver que se batien

Y estarse quieto, dá pena,

SOL. 3.º Pues yo no lo siento, amigos,

Y no es porque miedo tenga,

Pero qué es lo que se saca

Con meterse en esa gresca.

Se saca el sacar de menos

Un brazo ó alguna pierna

Para que después los Jefes

Se lleven la recompensa.

SOL. 1.º Razón tienes, en verdad,

Mas no sientes impaciencia

Sabiendo que tus hermanos

Se encuentran en la pelea?

SOL. 2.º Y luego ver á los moros

Corriendo que se las pelan

Cuando manda el capitán

Cargar á la bayoneta.

El héroe de la jornada
El que entre tantos valientes
Ha conseguido la palma.
LUIS Déjate de tonterías
Que ya la gloria mundana
No conmueve un corazón,
Tan próximo á abandonarla.
Quisiera, sí, hablarte á solas
Los momentos que me faltan.
JUAN. ¡Ea! muchachos dejadnos,

(Salen todos, Juan se sienta en la camilla del herido).

Ya estoy á tu lado, habla.
LUIS. No siento dejar la vida.
En su senda solitaria
Un nuevo dolor se encuentra,
Cada paso que se avanza.
Y yo, aunque joven, perdido
El faro que me alumbraba,
Veía mi porvenir
Cual llanura desolada,
Sin ensueños ni ilusiones,
Sin amor, sin esperanza.
No creas por eso, Juan,
Que yo la muerte buscara;
Soy cristiano, por mi dicha,
Y la religión nos manda
Amar la vida, y sufrir
Sus decepciones amargas.
Pero enviándome Dios
La muerte, yo la aceptara
Sin sentimiento, más tengo
Una madre ¡pobre anciana!
¡Qué será de su vejez!
Sola, triste, abandonada.

- JUAN. No te atormentes ahora
Con ideas tan aciagas.
Quién sabe aún.
- LUIS. No delires.
La muerte tengo cercana.
Y yo que debía ser
El apoyo de sus canas;
Madre mía, más que tu hijo
Eres aún desdichada.
- JUAN. Tranquilízate, ya sabes
Que dentro de unas semanas
Cumpló, tomo mi licencia,
Y marcharé á acompañarla,
Y también con mi trabajo
Sostenerla si le falta.
- LUIS. ¿Lo harás así?
- JUAN. Te lo juro
Por el alma de mi amada.
Tendrá un hijo.
- LUIS. Tu promesa
Mucho me consuela, gracias.
Oye, pues, mi buen amigo;
Llevo en el pecho guardada
Pendiente siempre del cuello
Una bendita medalla;
Me la dió mi pobre madre
Aquella triste mañana
Que se separó de mí
Entre suspiros y lágrimas.
Se la darás de mi parte
Diciéndole estas pálabras;
Que su hijo conservó siempre
Aquellas ideas santas,
Que grabó en su corazón,
En los días de la infancia,

Y espero por eso en Dios,
Allá en el cielo abrazarla.
Es el único consuelo
Que encontrará en su desgracia.

JUAN. Te juro, como te he dicho,
El cumplir cuanto me encargas.

LUIS. El señor te premie Juan,
El bien que me haces.

JUAN. ¡Oh, calla!
Quién pudiera rescatar
Tu vida, más necesaria
Que la mía.

LUIS. Desfallezco
Ya los ojos se me apagan,
No olvides mis.... prevenciones
No..... puedo..... más.

JUAN. Suerte infausta

LUIS. Adiós..... amigo querido,
Reza... al Señor... por mi alma. (*Muere*).

(Juan permanece sentado en la camilla, apoyada al frente entre sus manos, se oye música lejana y ruido de vivas)

ESCENA III.

Juan, Capitán Soldados.

(Entra precipitadamente el Capitán seguidos de varios soldados).

CAPITÁN. ¿Dónde está, dónde el valiente,
Gloria de la Compañía
Cuyo rojo y abizarría,
Vivirán eternamente?
Porque tened entendido,
Que el ganar la posición
Que ha decidido la acción.

A ese soldado es debido.
Mandaba yo una mitad
Y por la izquierda subía,
La otra mitad conducía
El teniente Macanaz.
El enemigo dispara,
Cae al suelo desplomado,
El teniente atravesado
Y nuestra gente se para;
Entra la vacilación,
El terror va ya cundiendo,
Algunos salen huyendo
Y empieza la dispersión.
Entonces sale un soldado,
Coge la espada del muerto
Avanza con paso cierto,
A la cumbre denodado.
Atónitos del valor
Al verle cerca la altura
Despiértase la bravura,
Y todos siguen en pos.
La jornada concluída,
Fuí por el Jefe llamado
Para dar á ese soldado,
La recompensa debida.
Y me ha dicho el general:
He visto su bizarría
Y le nombro desde el día
De mi ejército oficial,
Y arrancándose del pecho
Esta condecoración,
Que lleve esa distinción
Como recuerdo del hecho.
¿Dónde está, cual es su nombre,
Usted, sargento, sabrá

Y darle esta cruz podrá?

(Juan toma la cruz)

Aunque quiero ver á ese hombre.

JUAN. Entre nosotros se halla.

CAPITÁN. No adivino.

JUAN. *(Destapando la camilla)* Vedlo aquí.

CAPITÁN. *(Retrocediendo)*: ¡Muerto, gran Dios!

JUAN. *(Con ironía)* Muerto, sí,

Son gajes de la batalla.

(Juan avanzando al proscenio mirando la cruz que lleva en la mano con exaltación y amargura crecientes).

Cruz emblema de la gloria

Por la que el hombre suspira,

Solo eres farsa, mentira

Y recompensa ilusoria.

De qué sirve al desdichado

Que arrebatáis del hogar

Obligándole á luchar

Este premio malhadado.

Cuando su alma destrozada

Llora perdidos amores,

Las cruces y los honores

¿De qué le sirven? De nada.

Madre infeliz, que mirando

La senda estás noche y día,

Que el hijo de tu alegría

Tomó al dejarte llorando,

Y cuyos ojos cansados

Apenas pueden mirar,

Porque de tanto llorar

Están secos, abrasados.

Que das un suspiro al viento

Que dice cuándo vendrá,

Porque esta idea, quizá,

Es tu solo pensamiento.
Cuando el traje ensangrentado
Del hijo que te quería
Te den, amarga ironía,
Con esta cruz adornado.
De que te servirá á tí
Esa gloria aborrecida,
Al hijo que era tu vida
¿Quién te lo devuelve? Dí.
Y este premio despreciable
Del militar galardón,
Tiene mi abominación.
Le aborrezco.

VARIOS SOLS. *(haciendo ademán de acometer á Juan)*

Miserable,

Detén tu lengua funesta.

CAPITÁN. *(Conteniendo á los soldados)*

Le extravía su dolor.

JUAN. *(Arrojando al suelo la cruz y pisándola con juria).*

Maldito sea el honor

Que sangre y lágrimas cuesta.

(Los soldados rodean á Juan en ademán de cogerle y cae el telón).

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

ACTO TERCERO

(La misma decoración del acto primero, en el hogar cenizas apagadas.)

ESCENA PRIMERA

Juan, Pedro.

PEDRO. Vió usted á la enferma.

JUAN. Sí.

PEDRO. Y qué tal le ha parecido.

JUAN. Muy mal, aunque yo no entiendo,

Que muere pronto imagino,

Da compasión el mirarla,

Con ese rostro tan lívido

Con sus ojos que revelan

Completa falta de juicio.

PEDRO. La razón ha mucho tiempo

Que la pobre la ha perdido.

JUAN. Y cómo fué?

PEDRO. En cuanto supo

Que había muerto su hijo:

Leía siempre el periódico;

Los periódicos malditos,

Por dar noticias, encajan

Mentiras que es un prodigio.

JUAN. Esta vez no ha sido extraño,

Todos muertos le creímos,

Estuvo el pobre muchacho

Todo un día sin sentido;

Las heridas que tenía

Eran de mucho peligro,

PEDRO.

Y solo por un milagro
Se encuentra á estas horas vivo.
Así será; sin embargo,
Que es imprudente, repito,
Que nos digan los periódicos,
Con sus nombres y apellidos,
Fulano se encuentra enfermo;
Don Mengano ha fallecido;
Vea usted aquí el periódico
Que fué causa del conflicto.
Desde aquel amargo día
Siempre lo llevo conmigo.

(Saca el papel del bolsillo y lee).

•Gran victoria nuestras armas
En Africa han conseguido.
A la desbandada huyeron
Del campo los enemigos,
Haciéndoles prisioneros
Y muchos muertos y heridos,
Entre los rasgos heróicos
De nuestro ejército invicto,
Se refiere el de un soldado,
Que despreciando el peligro,
Subió solo espada en mano,
Hasta un elevado risco,
Que ocupaban los contrarios,
Haciendo un fuego nutrido.
Otros soldados después,
Por su valor encendidos,
Le siguieron y tomaron,
Aquel importante sitio.
Por desgracia este valiente,
Combatiendo ha sucumbido.
El héroe se llamaba,

- Luis García de Benito».
JUAN. ¡Pobre madre!
PEDRO. Ya ve usted,
Apenas hubo leído,
Se quedó sin movimiento,
Ni lágrimas ni suspiros,
¡Acaso si la infeliz
Llorar hubiera podido,
No perdiera la razón!
- JUAN. ¿Y que es lo que dice el Físico?
PEDRO. Que fiebre tenaz lenta
La consume, y que el sentido,
Si lo recobra será
Al dar el postrer suspiro,
¿Y cómo se encuentra Luis?
JUAN. Del todo restablecido,
Larga fué su curación
Pero al cabo el Señor quiso
Que saliera, y enseguida
Solicitó su retiro,
Como era ya un oficial,
Y la guerra ha concluído
Se lo dieron, yo también
Me retiré del servicio,
Cumplí el tiempo del empeño
Y me vine con mi amigo.
¡Infeliz! más le valiera
Haber allí sucumbido
Que ver á su triste madre
De tal suerte
- PEDRO. Pobre chico
Sin madre y también sin novia
También su amor ha perdido
María, pobre hija mía
Grande fué tu sacrificio,

Por eso hoy te has separado
Del lugar en que has nacido
Porque temés aun la vista
Del que te dió su cariño.
Conque ha marchado María
Esta mañana ha salido
Supo que venía Luis
Y se muda á un pueblecito
Diez leguas de aquí, á una hacienda
Que tiene allí su marido.

JUAN. Hace bien, así ahorrará
Un torcedor infinito,
A un cerazón que la llora,

PEDRO. ¿Y Luis está prevenido
Del estado de su madre?

JUAN. Si, señor, ya le han escrito
Muchas veces desde el pueblo.
Y como ha tanto no ha visto
Letra suya, bien conoce
Su estado, si yo he venido
Mas pronto, fué solamente
Por prevenirla, más digo,
Que fué precaución inútil,
Pues dudo conocea á su hijo.

PEDRO. Que ha de conocer, no tal,
Si á ninguno ha conocido
Desde que se encuentra así.

JUAN. Qué pena para mi amigo.

PEDRO. ¿De modo que está Luis cerca?

JUAN. A dos horas de camino
Lo dejé, y en el instante
debe llegar.

PEDRO. Me retiro,
Dispense usted al pobre viejo
Si no puede ver tranquilo,

La vuelta del que creí
Que sería yerno mío,
Le amaba tanto mi hija,
Y era de su amor tan digno,
Y verlo así desdichado
No tengo fuerzas, repito
Que me excuse usted con él
Lo haré así

JUAN.
PEDRO.

El cielo es testigo
Que si en mi mano estuviera
No omitiera sacrificio
Para darle la ventura
Que merece, pobrecillo,
Mas de qué puede servirle
Un anciano ya impedido,
De despertar en su alma
Un recuerdo de martirio
Me marchó, que Dios lo guarde

JUAN.

Y á usted como yo le pido. (*sale Pedro*).

ESCEEA II.

Juan.

JUAN.

Solo me he quedado y Luis
Debe llegar al momento,
Le ayudaré á soportar
Como amigo verdadero
La dolorosa impresión
Que habrá de sentir su pecho
Al ver de su buena madre
El estado lastimero.
Y quien sabe si al hallarlo
De repente, confiemos
Aquel que todo lo puede
Conceder puede el consuelo

Y trocar en alegría
El más acervo tormento.

ESCENA III.

Juan, Luis.

(Entra Luis vestido de Oficial)

LUIS. ¿Y mi madre dónde está?

JUAN. Ahí dentro

(señalando á la habitación, Luis da un paso hacia allí).

Pero detente

Que acaso un paso imprudente

Perjudicarla podrá,

LUIS. Y dime cuál es su estado,

Dímelo sin ocultarlo.

JUAN. No es muy bueno, á qué negarlo,

Pero no es desesperado,

Ya sabes que su razón

Se halla bastante turbada.

LUIS. Madre mía, idolatrada,

Qué angustiosa situación,

Ansiar con tanta ternura

El momento de abrazarte

Y llegar para encontrarte

Sumida en triste locura.

Perdona á mi corazón

Que vacile temeroso

Fuí, Juan, aquí tan dichoso

Y es hoy tanta mi aflicción

Viste al que en su juventud

Perdió la persona amada

Con mano triste y callada

Descubrir el ataúd

Y en sus pálidas facciones

Contemplar con agonía
Sus recuerdos de alegría
Y sus muertas ilusiones.
Así ahora en el santuario
De mi niñez, á temblar
Empiezo al querer alzar
De mi pasado el sudario.
Recuerdos hallo queridos
Aquí, allí, en todos lados
Recuerdos bien desdichados
Que son de bienes perdidos.

JUAN.

Sosiegate

LUIS.

¡Ay! No encuentro

Consuelo para mi alma.

JUAN.

Procura cobrar la calma

Yo entre tanto voy adentro.

LUIS.

Ya ves que ansío abrazarla

Corre, ve.

JUAN.

Voy al momento

Mas ten calma y mucho tiento,

Cuidado con asustarla.

(Entra Juan por la puerta de la derecha).

ESCENA IV.

Luis.

(Mira alejarse á Juan y se sienta, permaneciendo en silencio breves momentos).

LUIS.

Dos años ha, dos años solamente

Que esta casa dejé, ¡ay! en dos años

Cuantas amargas horas por mi frente

Han pasado, cuán tristes desengaños.

Madre, María, donde estáis, que han sido

Mis días de cariño y alegría,

Dónde está vuestro rostro bendecido
Que con eterno amor me sonreía,
Donde las dulces horas encantadas
Que en ese hogar pasaba á vuestro lado,
Ya no hay fuego... cenizas desoladas
Guarda como un sepulcro abandonado.
Sepulcro donde yacen escondidas
De mi pasado hermoso las historias,
Las ilusiones de mi amor perdidas,
De mi niñez las plácidas memorias.

(breve pausa).

María, yo no se si has olvidado
Nuestros dulces amores inocentes,
Yo conservo un recuerdo desdichado
Que riego con mis lágrimas ardientes.
Solo tú, madre mía, tú podrías
Cicatrizar mi herido corazón,
No volvieran mis muertas alegrías
Mas tendrías consuelo á mi aflicción.

(Se levanta, dirigiéndose á la imagen de la Virgen).

Recuerdo, cuando niño me enseñabas
A rezar á esa imagen bendecida
Y las lágrimas tiernas que llorabas,
Rodaban por mi frente enardecida.
Hoy, cual nunca, tu amparo soberano
Necesita mi pecho atribulado,
Hoy que el dolor con su acerada mano
Tiene mi corazón despedazado.

ESCENA V

Luis, Andrea.

(Andrea sale lentamente de la habitación de la derecha, Luis se dirige á ella y Andrea retrocede algunos pasos asustada, después continúa en ademán suplicante).

LUIS. ¡Madre!

ANDREA. Quién esta ahí, ¡ay! no interrumpas
El dolor de una madre desdichada.
Quieres algo de mí... ya nada tengo
Tuve una prenda, que adoraba mi alma,
Era un niño de rica cabellera
De angelical dulcísima mirada
Reía cuando yo le sonreía,
Y lloraba también si yo lloraba.
¿Quieres saber su historia?... Pero es triste
Es una historia de dolor y lágrimas
Yo ya no lloro, pero bien quisiera.
Tengo en la frente un fuego que me abrasa
Y mis lágrimas van una por una
Cayendo al corazón y á las entrañas.

LUIS. Madre infeliz

ANDREA. Su madre yo lo era
Y como era su madre me adoraba
Y luego se hizo un hombre, cuán hermoso
Todos su gallardía le envidiaban
Mas llegó un día, oh, que triste era,
Ha mucho tiempo de esta fecha amarga
Pero me acuerdo aún, bien que me acuerdo
Los gritos de las madres desgarraban
Y las jóvenes. sí, también las jóvenes
Lloraban escondidas en sus casas,
Y en medio de los gritos y sollozos
Se oía el triste redoblar de cajas.

Eran los hombres, unos hombres malos
Cual tu ceñían reluciente espada
Y robaron sus hijos á las madres
Y á tierras muy distantes los llevaban.
Me robaron mi Luis ¿qué es lo que buscas?
Si te lo he dicho ya, no tengo nada.

LUIS. Busco á mi madre yo, soy Luis que vuelve.

ANDREA. Luis no puede volver..... si ya descansa,
Allá lejos, muy lejos de su tierra
Duerme en la fosa triste y olvidada
Está solo, tan solo si le vieras
Ni siquiera su madre le acompaña,
Yo no lo espero ya..... que volvería
Me dijo al despedirse, y se engañaba.
Todos los días cuando el sol se pone
Subo á la cuesta que hay más elevada
Y aunque miro con ansia hasta muy lejos
Nunca pueden hallarle mis miradas,
Las palomas que anidan en la torre
Vuelven siempre en la tarde á su morada,
Pero mi Luis no vuelve ni me escucha
Y tengo que venir sola á mi casa;
Me siento en ese hogar porque hace frío,
Son las noches tan frías y tan largas,
Y luego el viento que solloza triste
Mas no es el viento nó, que son las balas,
Es ruido de trompetas y tambores
Que llaman con furor á la batalla;
Yo bien quisiera huir, pero no puedo
La voz de mi hijo sin cesar me llama,
Acudó presurosa y no le veo,
La fosa donde duerme está cerrada
¿No es verdad que es amargo estar tan sola?

LUIS. ¿Por qué nació con desventura tanta?

ANDREA. Lloras, sufres también; dí, porque sufres;

- Tienes madre, tal vez, y es desdichada.
- LUIS. Muy desdichada, sí, cual su desdicha
No tiene igual otra desdicha humana.
- ANDREA. Y porque la has dejado, quizá sola
Suspira como yo
- LUIS. Mi suerte aciaga,
Me obligó á abandonar en triste día
Cuanto en la tierra el corazón amaba.
Dejé mi hogar, mi amante cariñosa,
Y á mi madre también, madre adorada;
Era soldado y me arrancaron de ellas,
Llevándome á otras tierras bien lejanas.
- ANDREA. Sigue tu historia que también es triste,
- LUIS. Es más triste, después á la batalla
Me llevaron también, y allí hubo sangre,
Muertos, heridos.
- ANDREA. Por piedad, acaba.
- LUIS, A mi madre mi muerte le contaron,
Y ella se la creyó, pero era falsa.
- ANDREA. ¡Oh! cuán feliz será
- LUIS. Es sin ventura.
Restablecido regresé á mi patria,
Pero mi madre ya no me conoce
Quiero abrazarla y ella no me abraza.

(Andrea se va aproximando á Luis con visible agitación mirándole profundamente).

- Ni conoce la Virgen del Amparo
Que en este medallón está grabada,
(Desabrochándose el pecho y enseñándole un relicario).
Piadosa ofrenda que me dió al partir.
El deloroso día de mi marcha.
- ANDREA. Esa virgen es mía; es de mi hijo
¡Oh! ¿quién eres?
- LUIS. Yo soy.

ANDREA. Hijo del alma

(Se abrazan)

Es verdad, yo no sueño, estás conmigo,
Densos vapores mi razón nublaban
Pero ya se han deshecho, soy dichosa.
¡Oh! que felices somos.

LUIS. Madre amada.

ANDREA. Ya no hay penas, verdad, solo alegría,
Y sin embargo la alegría mata,
Siento tanta opresión aquí en el pécho,
Quisiera respirar, y aire me falta.

(Va á caer, Luis la sostiene en sus brazos sentándola en un sillón).

LUIS. Socorro, compasión, ¡Oh madre mía!

ESCENA ÚLTIMA

Andrea, Luis, Juan.

JUAN. ¿Qué sucede?

LUIS. Es mi madre

JUAN. Desgraciada.

LUIS. Corre Juan

ANDREA. Es inútil no os vayáis

Escucha Luis mis últimas palabras;
Siento que acaba mi penosa vida
Y á otra vida sin pena Dios me llama.

LUIS. Quedar tan solo yo, es imposible
Dios no puede querer,

ANDREA. ¡Oh! calla, calla,

Así en sus altos fines lo dispone,
Sin duda que la vida es bien amarga.
¿Más que importa llorar algunos días
Si luego hay en el cielo eternas palmas?
Solo siento el dejarte.

LUIS.

¡Oh madre mía!

(Se arrodilla besándole las manos).

ANDREA.

No llores, nos veremos sin tardanza,
La vida es un momento, un leve soplo
Y en el cielo después se unen las almas.
Allí te espero Luis... adiós .. sé bueno,
Sé siempre bueno... adiós... Jesús me valga.

(muere).

LUIS

¡Oh! no me dejes, no;

JUAN

¡Desventurado!

Para siempre en el cielo ya descansa.

FIN DEL DRAMA

~~El~~ ~~libro~~ ~~de~~

~~la~~ ~~de~~ ~~la~~

~~de~~ ~~la~~ ~~de~~

~~de~~ ~~de~~ ~~de~~